

... Escribió después al Emperador delegando en la Reina Regente, su madre, la resolución de este asunto, si bien manifestándose desde luego decidido á no acceder á ninguna concesión humillante ó funesta. Poco más adelante, por indicación del Virrey de Nápoles, hizo algunas proposiciones á Carlos V no muy distantes de las exigidas por éste, y aun habiéndose quedado viudo, propuso asimismo casarse con la Princesa D.<sup>a</sup> Leonor, hermana del César. Ofrecía que cuando Carlos V fuese á coronarse á Italia ó á ejecutar alguna empresa á Alemania, suministraría la mitad del ejército y la mitad de los gastos; y si la empresa se dirigiese contra los Turcos, tomaría personalmente parte en ella con el mismo contingente de tropas (1).

Al transmitir Lannoy estas proposiciones al Emperador, suplicábale se inclinase á la paz, que hecha de esta manera le proporcionaría la ventaja de tener siempre por aliado al Rey de Francia. Pero las proposiciones hechas por Francisco I, rechazadas como excesivas en Francia por la Regente y su Consejo, lo fueron también como deficientes en España por el Emperador.

---

(1) Mignet.

Frustrada la vía de las negociaciones, debió Carlos V tomar una resolución decisiva con el ejército de Lombardía, que, por debérsele muchas pagas y permanecer estacionado en el ya exhausto Estado de Milán, fué causa de todos los desórdenes, violencias y atropellos que después ocurrieron en Italia.

Afirma Mr. Mignet (1) que intentó entonces Carlos V proseguir la guerra, pero que faltándole el nervio principal de ella, que es el dinero, comenzó á activar la negociación de su casamiento, bien con la Princesa María de Inglaterra, hija de Enrique VIII, matrimonio de tiempo atrás concertado, bien con D.<sup>a</sup> Isabel, Infanta de Portugal, enlace aconsejado por la nación española, inclinándose á aquella de las dos cuya dote fuese mayor y más prestamente cobrada, á fin de destinar su importe á los gastos de la nueva guerra; aserto este que resulta poco conforme con el carácter del Emperador, y tan aventurado como poco probado.

Añade este reputado historiador, que una vez recibido el todo ó una parte de este dote se proponía el Emperador entrar en Francia por

---

(1) *Rivalité de François I et de Charles Quint*, tomo II, pág. 100.

los Pirineos al frente de escogidas tropas, verificándolo simultáneamente por los Alpes el victorioso ejército de Italia y por Calais Enrique VIII de Inglaterra auxiliado por las tropas de los Países Bajos. Es posible que en un principio, dejándose llevar el Emperador del ardor bélico ó del interés personal de algunos de sus generales y consejeros, en especial del Duque de Borbón, pensase en acometer esta empresa. Nosotros apenas hemos encontrado sino muy ligeros detalles de este proyecto, del que debió desistir pronto Carlos V, contentándose con obtener de su regio prisionero, en virtud de negociación, todas ó la mayor parte de las condiciones que para su liberación le impuso.

Esta actitud pacífica y conciliadora del Emperador estaba fundada no sólo en el bien general de la cristiandad, que era siempre su primera razón de Estado, sino en otras muy graves consideraciones. En primer lugar el estado interior de nuestra península dejaba mucho que desear en cuanto á quietud y prosperidad con los levantamientos de las Comunidades de Castilla, de las Germanías de Valencia y las continuas rebeliones de los moriscos; pero aparte de esto, el triunfo de Pavía y la prisión del Rey de Francia unidos al poderío anterior

del Emperador, alarmaron de tal suerte á todos los Estados de Europa, y principalmente á los de Italia, que trataron de aliarse para contrarrestarle, iniciándose así el sistema de equilibrio europeo. En segundo lugar, las ideas reformistas de Alemania, que hasta entonces habían tenido sólo carácter religioso, lo adquirieron político, en abierta oposición al Emperador, presentándose desde un principio este movimiento religioso-político imponente y amenazador. «Lo de Alemania, escribía por este tiempo el Duque de Sesa al Emperador, se entiende que va cada día empeorando y se teme no sea otra venida de los Godos en Italia. Plega á Nuestro Señor de remediarlo.» Y pocos días después le volvía á escribir en cifra el siguiente párrafo sobre el mismo asunto:

«La materia del Luter agrava grandemente al Papa, y en respuesta de la demanda del Serenísimo Sr. Infante, despues de muchos consistorios y congregaciones se deliberó S. S. de ayudar con veinte mil ducados, los cuales se han enviado con oferta de mayor socorro cuando la cosa se tomase por V. M., de suerte que del todo se extirpase esta maldita secta, la cual cada día crece; y aquí se sospecha y teme que quieren sostenerla y aun aumentalla debaxo de

no desbaratalla, para tener siempre en necesidad al Pontífice, y hablan cubierto llenos desta suspiccion» (1).

Otra poderosa razón, á más de las dos anteriores, contribuyó eficazmente á que el Emperador no se resolviese á invadir la Francia. El Imperio turco, potencia entonces esencialmente conquistadora, llegó por este mismo tiempo á su mayor grado de pujanza bajo el cetro de Solimán II. Tan temible por sus fuerzas terrestres como por las marítimas, amenazaba constantemente los Estados cristianos fronterizos y era un peligro continuo para el resto de Europa. Con frecuencia el Papa y el Emperador se lamentaban

(1) Sobre este mismo punto de la reforma luterana, escribía el Duque de Sesa al Emperador en carta fechada en Roma á 10 setiembre 1525:

«... A tres del presente recibí un despacho de V. M. de xiii de agosto: luego fui con SS. y le hablé cerca de todos los cabos que contenía; y quanto á la materia del Luter su Beatitud estima que el verdadero remedio para la estirpacion de aquella malvada secta es el que V. M. con su sacratissima persona mediante Dios dará, que enteramente está confiado. Dice que porque en la dieta que se espera podria haber algunos inconvenientes, seria de opinion que V. M. ordenase que la prorrogassen dando esperanza de su felicissima venida, y quando no se pudiese obtener, enviase V. M. alguna persona calificada para que tuviese la mano que no intentasen de innovar cosa de mala digestion; y que sobre todo V. M. debria mandar que no se les pasase nada de las exorbitancias que piden contra la Iglesia y ritos christianos.»

del creciente poderío de los infieles, sostenido y favorecido por las guerras entre los Príncipes cristianos, siendo la mayor aspiración de uno y otro hacer que éstas cesasen para emplear todas sus fuerzas contra el común enemigo. Por este motivo decía el Pontífice al Embajador cesáreo (1) que anhelaba la paz universal y la grandeza del Emperador, «porque sin lo uno é sin lo otro no se puede oviar al frangente en que está la república cristiana destas dos tan importantes materias del Turco y del Luteriano.»

No es creíble, por todas estas razones, que pensase el Emperador seriamente en invadir el reino de Francia, como pretende Mr. Mignet. Su deseo fué siempre concertarse con el Rey de Francia para consagrar sus fuerzas á contener el movimiento reformista de Alemania, y sobre todo para combatir á los turcos y corsarios africanos.

Cerca de tres meses llevaba Francisco I en el castillo de Pizzighetone, cuando en vista del poco resultado hasta entonces obtenido en las negociaciones, y de la situación de aquella for-

---

(1) Carta del Duque de Sesa al Emperador refiriéndole una conferencia tenida con el Papa.—Roma, 19 junio, 1525.—Col. Salazar.

talaleza colocada en medio del teatro de la guerra y expuesta, á pesar de sus formidables defensas y escogida guarnición, á un golpe de mano, fué menester pensar en trasladar á sitio más seguro al Monarca cautivo. Ya el Emperador, previendo este caso, había dispuesto que se le condujese al reino de Nápoles (1).

Así, pues, celebrado consejo por Borbón, Lanoy, Pescara, Antonio de Leiva y el Abad de Nájera, tesorero y comisario general del ejército, acordaron llevar á Francisco I á Castilnuovo de Nápoles, inexpugnable fortaleza construída á la orilla del mar en una lengua de tierra.

Llegó con este designio el Virrey á Pizzighe-  
tone el 30 de abril de 1525; «mas visto lo mucho que se debe al ejército y la desconfianza del pago que todo él, especialmente la gente de armas, podría tomar, y los motines y otros desórdenes que de aquí podrán suceder, y por otros algunos respectos, creo que por todo mañana, venido como se espera el Duque de Milán, se

---

(1) Carta del Emperador al Duque de Borbón y al Virrey de Nápoles de 27 marzo 1525.—Posteriormente reiteró esta voluntad del Emperador Mr. de Beurre cuando fué á Italia.—Carta del Abad de Nájera al Emperador de 7 de mayo de 1525.—Col. Salazar.

*resolverá de no ir á Nápoles, salvo poner al Rey en el castillo de Milan, y sin hacer otra alteracion entretener este ejército y todas las otras cosas hasta que venga el aviso de lo que V. M. manda que se haga.*

(1) «Primero del presente el Rey de Francia fué contento de librar á Don Hugo de Moncada sin que pagase otro rescate, salvo que Mr. de Memorançi fuese tambien libre; y S. A. salió á pagar diez mil escudos quel dicho Memorançi habia hecho de talla á un capitan de infanteria española, que se dice Herrera. El dicho Memorançi se partió para Francia dos días ha. Don Hugo se partirá para la Corte de V. M. dentro de cuatro ó cinco días; irá por tierra á la mayor priesa que pudiere.

«Por el bilanço que llevó el Comendador Figueroa verá V. M. lo que se debe á este ejército y lo poco y mal parado que hay para cobrar y pagar, y verá cuan necesario es que V. M. en este breve tiempo que quede, mande poner en execución lo que se ha de hacer porque este ejército no se deshaga ni se pierda la victoria y reputacion ganadas.

---

(1) Carta del Abad de Nájera al Emperador, fechada en Peçiguiton á 7 de mayo de 1525. Casi todo este párrafo está en cifra; lo que sigue en claro.



»El Rey de Francia está bueno, y muy cierto que si se viese con V. M. se concertarian en dos palabras, como más particularmente Don Hugo habrá decir á V. M...»

A pesar de las atendibles consideraciones expuestas al Emperador por el Abad de Nájera en la carta anterior, decidióse llevar á Francisco I á Nápoles; y á este efecto recibió órdenes Lope de Soria, embajador español en Génova, del Virrey Lannoy para aprestar la escuadra en que había de verificarse el pasaje. Pronto se halló ésta en disposición de navegar. Componíase de quince galeras y diez ó doce bergantines, con mil quinientos infantes españoles á bordo.

«El Marqués de Pescara (1) por servir á V. M. ha sido contento de quedar con el cargo del ejército, si bien lo ha refutado algunos dias, así por hallarse como se halla algo indispuerto de la persona, como principalmente por temor de no recibir alguna afrenta amotinándose alguna parte de gente que por dicha no se podrá pagar tan presto. Antonio de Leyva y yo quedaremos aquí con el ilustre Duque de Borbon y

---

(1) Carta del Abad de Nájera al Emperador, de Piciguiton, 12 mayo 1525.—Col. Salazar.

«el dicho Marqués á servir á V. M.—Alarcon creo que irá con el Visorrey á Nápoles.»

Antes de pasar más adelante en la narración de las vicisitudes que este viaje del Rey prisionero tuvo, exigen el interés histórico y el orden cronológico de consuno, dar cuenta del buen camino que llevaban las negociaciones de paz y alianza entabladas por el Duque de Sesa en Roma á nombre de Carlos V con el Pontífice Clemente VII por sí y por otros Estados de Italia, para apreciar mejor el cambio de política pretextado luego por éstos con motivo de la salida de Italia del Rey de Francia. Y nada nos informará tan auténtica y detalladamente del resultado de esta negociación y de otros accidentes á ella anexos, como la misma correspondencia del ilustre descendiente del Gran Capitán.

«No habrá. (escribía el Duque de Sesa al Emperador) (1) que responder á las letras de V. M. de x de Enero, vii é ix de Hebrero é v de Abril, pues con tan ventajosa mejoría han subcedido los negocios, como se esperaba de la felicísima fortuna y buena ventura de V. Mag. Y habiendo ido micer Juan Bartolomé de Gati-

---

(1) Roma, 18 mayo 1525.—Col. Salazar.

nara con larga razon de lo que aquí se ha hecho, que fasta tener respuesta de aquello no hay cosa de sustancia de que pueda avisar, solo diré que cuantos más dias pasan, pienso que se ha ganado al doble *en la capitulacion que se hizo* (1), por lo que veo en las otras materias. Y por ser el prefato Juan Bartolomé muy bien informado, como actor principal, de todas las particularidades de la negociacion, no me deterné en escribirlas.

»La publicacion... (de la capitulación) fue el primer dia de Mayo con toda la solemnidad en santo Apostol, y el Cardenal Coluna hizo la fiesta y dixo la misa. No se esperó la confirmacion de V. M. porque el Visorrey la habia ya publicado en Milan y en las más tierras de la Iglesia...

»S. S. ha deliberado que vaya por legado á V. M. el Reverendísimo Cardenal de Salviatis, que ya es declarado en consistorio, que no ha sido muy á contentamiento de Coluna, porque quisiera la jornada para sí..... persona es á quien V. M. es en cargo, que sin duda él hizo officio de muy buen servidor en tiempo que otros faltaron. La causa de su ida, á lo que en-

---

(1) Estas palabras en cifra

tiendo, es á congratularse de la victoria y tratar de todo lo pasado, y ver si hay medio de la paz universal para lo porvenir...

»De Inglaterra hay letras de xxviii del pasado y afirman por muy cierto que el Rey hacia grandes preparativos de guerra y pasaría en Francia en persona en habiendo respuesta de V. M. y que va ateniéndose á los capítulos de la *grande empresa que con V. M.* (1) tiene acordado. Creo que no acometerá hasta saber la resolución que V. M. toma con sus embaxadores que ha enviado.

»Grandísimamente ha sido laudada la forma que V. M. tuvo cuando supo la felicísima victoria que Dios le dió. En mayor grado se estima haberla tomado V. M. con tanta santimonia, igualdad de ánimo y clemencia que el mismo vencimiento, é júzgan por pequeño aquél en comparacion de lo que merece un tan glorioso Principe. Plega á Nuestro Señor que triunfando del Turco y aumentando la fe, V. M. goce de entera gloria y felicidad como generalmente se espera. Su Santidad ha sido el que ha sublimado aquel valeroso y christiano acto, y la letra que V. M. le escribió se leyó en consistorio y des-

---

(1) En cifra.

pues se ha estampado, y junto con esto lo que su Nuncio acerca dello muy bien escribió.»

«Pláceme (1) que á V. M. satisfaga la persona del Conde Baltasar de Castellon, la cual acá sin duda era y es estimada, y sé que hizo muy buen oficio en el servicio de V. M. cuando estuvo en Parma y Plasencia, tanto que le indicaban por sospecho. Justa será toda la merced y favor que V. M. le mandará hacer y muy á satisfaccion de S. S. que le ama y tiene obligación porque ha sido muy aficionado á su casa...

»El secretario Seron es venido á S. S. á darle razon de la venida del Visorrey con el Rey de Francia á Nápoles. Partieron de Piçiguiton á los xviii y veníanse á embarcar á Génova.»

Con la anterior noticia enlaza perfectamente la siguiente carta de Lope de Soria al Emperador (2) dándole parte de la llegada á Génova del Virrey Lannoy conduciendo á Francisco I, de los excesos cometidos en esta ciudad por la gente de guerra que le custodiaba, y de la marcha de la escuadra.

«Aquí arribaron el Rey de Francia y el Viso-

(1) Carta del Duque de Sesa al Emperador; Roma, 24 mayo, 1525.—Col. Salazar.

(2) Génova, postrero de mayo de 1525.—Col. Salazar.

rrey á los xxiiii deste Mayo con obra de tres mil infantes españoles, y no entraron por la ciudad, sino que vinieron por la montaña y se entraron en este castillo, adonde quedó aposentado el Rey y Alarcon; y en la ciudad se aposentó el Visorrey con toda la gente; la qual gente ha sido algo rigorosa en el alojar, queriendo seguir su costumbre de comer á discrecion y hacer algunos malos portamentos, pero no en tanta manera como pienso que otros scribirán á V. M. Usanza es de gente de guerra enojar adonde arriban. Al Visorrey ha pesado mucho dello y ha procurado de remediarlo en cuanto ha podido, y al cabo ha prometido de pagar tres mil y cuatrocientos ducados á esta ciudad por el daño que han recibido, y con esto quedan algo satisfechos. Y en verdad que esta gente de guerra está tan mal avezada que es harto trabajo haberla de gobernar. Plegue á Dios sacar á V. M. de todos estos enojos.

»En este dia, á hora de visperas, son partidos de aquí el dicho Rey y el Visorrey con buen tiempo y con quince galeras y una carabela y algunos bergantines, y *van á Nápoles*, y muy bien en orden todas las dichas galeras de todo lo que han necesario. Dios les dé buen viaje. El Rey va en la galera capitana de las

tres de Portuondo, y el Visorrey en la galera del Comendador Ycart.

»El Rey amuestra estar alegre, y tiene mucha esperanza en la misericordia y Real corazon de V. M.; y anoche arribó aquí Memoranci y antes era venido Moreta. Y pues escribe el Visorrey á V. M., por su carta entenderá las pláticas que entre ellos pasan.

»El armada francesa está en Tolon, pero no tiene gente de mar ni de guerra en las naves ni los galeones, pero han crecido de dos galeras y tienen agora doce, pero las dos no bien armadas; de suerte que por la dicha armada yrán bien seguras las galeras de V. Ces. Mag., en las cuales van mil y quinientos soldados españoles de mas de los gentiles hombres y la gente ordinaria de las galeras, y el resto de la infanteria es vuelto á Lombardia.

»El Duque de Génova é yo habemos acordado al Visorrey que debia tomar apuntamiento con el Rey de Francia para que su armada de mar no viniese en estas riberas á hacer daños en las tierras desta comunidad, porque en ser partidas las galeras de V. M. tengo por cierto que vendrán por acá las francesas y harán todo el daño que podrán. Y hase concertado entre el Rey y Visorrey que no se moverá la dicha ar-

mada para hacer algun daño en tanto que no se mueve el ejército de V. M. para hacer guerra en Francia (1); y con este apuntamiento es ido Moreta y un hombre del Duque de Génova en Prohenza.»

En otra carta de 2 de junio, escribía el mismo al Emperador, que después de haberse dado al mar las galeras que conducían prisionero al Rey Francisco, «*por haber sobrevenido tiempo contrario en la mar, pasaron en Portofino, que es lexos desta ciudad siete leguas, y hasta agora no tengo nueva que sean partidas de allí, ni de la armada de Francia tenemos nueva ninguna.*» La misma versión encontramos en otra carta del Abad de Nájera al Emperador (2). «*Por haber hecho tiempo contrario, no se han partido el Virrey y Alarcon con el Rey de Puertoñin, xx*

(1) Esto con tanto más motivo, cuanto que el Duque de Génova había enviado sus galeras con las de España para hacer el pasaje á Nápoles, según se deduce de la siguiente carta de dicho Duque, Antonioto Adorno, al Emperador. (Génova, 8 junio, 1525):

«Habrà tres dias que recibí una carta de V. M. de vii del pasado; y en quanto toca al enviar mis galeras con las suyas para acompañar Mr. de Borbon, luego ofrecí de cumplir muy enteramente el mandado de V. M.; empero el Visorrey ha determinado despues servirse dellas para la llevada del Rey de Francia, lo cual se ha puesto por obra.....»

(2) Génova, 2 junio.



millas de aquí, donde estarán fasta que sea buen tiempo.»

Hizose al fin la armada al mar, pero no con rumbo á Nápoles, sino á España. ¿En virtud de qué órdenes ó en atención á qué consideraciones? ¿Qué ocurrió en Portofino para tomar tan grave é inesperada resolución? De varias maneras se ha explicado esta repentina determinación.

Según el autor de la «Historia de la Guerra de Lombardía, batalla de Pavía y prisión del Rey Francisco de Francia» (1), el Emperador escribió al Virrey que acompañase al Rey á Nápoles, y le envió con ésta otra carta ordenándole que no la abriese «hasta estar bien dentro en la mar y que hiciese lo que en ella hallase que le mandaba.»

Cumplido este precepto, el Virrey abrió la carta en alta mar «y halló que le mandaba traer á España» á Francisco I. Como en ninguna otra parte hemos encontrado esta versión, y el autor citado acoge en su referida relación otros errores evidentes, como el afirmar que entre las galeras que acompañaron desde Génova al Rey de Francia estaban las de Andrea Doria,

---

(1) Atribuida á Fr. Juan de Oznaya, en el siglo Juan de Carvajal. Publicada en la Colección de documentos inéditos, tomo 33.

tenemos su testimonio en este como en otros muchos pasajes por erróneo y de escaso valor histórico.

Champollion-Figeac en su obra titulada *Capivité du roi François I* opina que Francisco I se dejó persuadir por Lannoy de que mediante una entrevista con el Emperador acabarían todas las dificultades que se oponían á su libertad; y deduce de todos modos que la ida á España del Rey de Francia y de Lannoy fué cosa convenida entre los dos sin conocimiento previo del Emperador.

Pero nosotros nos inclinamos á creer con Mr. Mignet (1) que el persuadido fué el Virrey y el persuadidor Francisco I.

Por algunos párrafos de cartas de testigos oculares y actores de esta negociacion hemos visto ya el deseo constante que manifestaba el cautivo Monarca de avistarse con su rival, no sólo porque realmente creyese que de esta manera se resolvería más pronto su suerte, sino también porque con ocasión de este largo pasaje aun abrigaba esperanzas de poder escapar de las manos de sus guardianes. No iba en esto muy descaminado, porque sobre ser la armada

---

(1) *Rivalité*, etc.

francesa mucho más fuerte que la combinada española y genovesa, contaba aquélla con un marino tan experto y atrevido como Andrea Doria, si bien los jefes de la imperial Portuondo é Icart no le iban mucho á la zaga en estas cualidades.

Ello es lo cierto que un golpe de mano podía devolver la libertad al regio prisionero y dar al traste con el más opimo fruto de la victoria de Pavía. Avisó secretamente Francisco I á su madre la Regente de esta posibilidad y no se omitió en Francia medio alguno para hacerla efectiva. Al fin desistió el Rey de esta empresa tan incierta como peligrosa, y que indudablemente había de contribuir, caso de salir fallida, á agravar su situación.

Rendido Lannoy á las vivas instancias de Francisco I y halagado también por las mercedes que de Carlos V esperaba recibir, se resolvió á llevarle á España sin consultar á los demás jefes imperiales, sin prevenir al Emperador y contra lo acordado por todos ellos. «Señor, escribía á Carlos V (1), os llevo al Rey, lo cual estoy seguro que os agradará, porque así podrá V. M. acabar más pronto sus negocios.»

(1) Carta de Lannoy al Emperador, de 10 de junio de 1525. — Col. Lanz, tomo 1.º

Concluyó en Portofino con Montmorency, general de la flota francesa, un convenio en virtud del cual se unirían á las galeras españolas seis francesas guarnecidas por españoles, y subiendo á la que conducía al Rey de Francia, se dió á la vela, entrando sin novedad el 17 de junio en el puerto de Palamós, y el 19 en Barcelona.

Dejemos al Rey de Francia prisionero en España, donde, como es sabido, su cautiverio fué más prolongado de lo que él se prometía, y su entrevista con Carlos V más difícil y tardía de lo que todos presumieron, y volvamos nuestra atención á Italia, objeto exclusivo de este estudio.

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalite  
CONSEJERÍA DE CULTURA

UNTA DE ANDALUCIA

## CAPÍTULO II.

**Desde la salida de Italia de Francisco I hasta la muerte del Marqués de Pescara, y conclusión del Tratado de Madrid.**

Deplorable fué el efecto que la inesperada determinación del Virrey de Nápoles de llevar al Rey de Francia á España produjo en toda Italia, no sólo entre los Generales, Embajadores y agentes del Emperador, sino entre todos los potentados de aquella península. Avivó la oculta enemistad que entre el Duque de Borbón y Lannoy había de antiguo; disgustó gravemente á Pescara, Leiva y otros Ministros del César, y alarmó al Papa, á los Venecianos y aun al Rey de Inglaterra. Leamos, si no, lo que aquellos escribían al Emperador:

«Señor (decía el Duque de Borbón) (1): Es-

---

(1) Carta del Duque de Borbón al Emperador, en francés. Milán, 10 junio, 1525.

tando aquí el Virrey de Nápoles, el Marqués de Pescara, Mr de Rup, el Marqués de Algonassa, Antonio de Leiva y Alarcón, se acordó que el dicho Virrey debía llevar á Nápoles al Rey de Francia por las razones que os ha dicho monsieur de Reux. Después el Virrey ha hecho todo lo contrario y llevado al Rey de Francia á V. M., maravillándome yo de que nada me hubiese advertido, el Virrey, y conmigo todos vuestros buenos servidores de aquí. Esto me ha causado tal afrenta que ya no se habla en este país sino en mi deshonra... Mucho me temo, señor, que esta repentina marcha no os haga perder al Papa y á venecianos y á otros potentados de Italia, y mayor peligro hay aún de perder al Rey de Inglaterra... El dicho Virrey me ha dejado aquí sin dinero ni medio de juntar alemanes para acometer la empresa de Francia... Cuando os plazca oirme, os diré cosas delante de él por las que conoceréis cuán necesario hubiese sido poner vuestros intereses en otras manos que no en las suyas.»

El protonotario Caracciolo, agente diplomático de la mayor confianza del Emperador, le escribía (1):

---

(1) Milán, 9 junio, 1525.—Col. Salazar.

«El Sr. Vicere dixere voler andar a Napoli e condur el Re de Franza; de poi che e stato a Genua, pare que sia nata opinione precipue ultimamente per esser venute sei galere francese ad unirse con quelle de V. M. che voglia condur el Re in Hispagna el che existimo che sua S. faccia con ogni prudentia e ordine de V. A. *Io existimo che questa venuta de Re in Hispagna ponera grandissima suspicione a tuta Italia, non exceptuando alchuno e forsi al Sermo. Re de Anglia,* dubitando che possa succedere appunctamento tra V. A. e il dicto Re de Franza a damni saltem de Italia, me e parso toccare questo motto perche e caso considerable e é da credere quan loro se firmassero in questa opinione tentariano ogni cosa per fugir o differire piu che se po la ruina loro V. M. prudentissima so che gouernara tutto con la sua solita sapientia...»

El Abad de Nájera escribía al Emperador sobre el mismo punto (1):

«Lo que por ésta se puede avisar es que ya que á los seis del presente había hecho (el Virrey de Nápoles) vela y estaba xv millas adelante de Puertofin para Nápoles, llegó Memo-

---

(1) Génova, 9 junio, 1525.-Cól. Salazar.

ranci con seis galeras del armada del Rey; y en la hora considerando cuánto importa al servicio de V. M. concluir presto con el Rey la paz ó la guerra, acordó de lo llevar en Spaña, y han hecho vela hoy con la gracia de Nuestro Señor Dios tres horas antes del día.

«El ejército de V. M. queda pobre, como el Virrey dirá, y por eso es menester socorrerlo luego y veer lo que ha de ser dél, porque otra- mente no se podrá sostener y destruirá el país por donde estuviere.

«El Rey de Francia va muy alegre y con muy cierta esperanza de concierto. Dios lo haga como V. M. lo desea...»

También el Duque de Sesa comunicó en los siguientes términos al Emperador la impresión que en Roma causó la salida del Rey de Francia para España:

(1) «Al principio que se supo la ida del Viso- rrey á Espagna con la persona del Rey de Francia, hizo una umbra muy grande, porque estos juicios italianos son tan delicados y soti- les que á una pequeña cosa dan infinitos senti- dos; cuanto más á esta, siendo del momento que es. S. S. en aquel primer golpe estaba ad-

---

(1) Roma, 19 junio, 1525.—Col. Salazar.



mirado; después me ha hablado algunas veces, y lo que me dice es que está en el mismo deseo que siempre estuvo de la paz universal y grandeza de V. M., porque sin lo uno é sin lo otro no se puede obiar al frangente en que está la república cristiana destas dos tan importantes materias del Turco y del Luteriano, que cree que es este el mejor camino, y así no faltará á solicitar lo que cupiere á su mano.»

Todavía en 24 de julio manifestaba el mismo Embajador al César, por encargo del Pontífice, estas palabras sobre la ida del Rey de Francia, que preludian la actitud que poco después tomó casi toda Italia contra el Emperador:

(1) «Lo que S. S. me ha dicho que escriba á V. M. es que todo lo de Italia está confuso y todos en grandísima sospecha, la qual se ha tomado de la ida del Visorrey sin dexar asentadas las cosas de acá; y que S. S. ha sido y es siempre muy requerido y molestado de muchos para que se hiciese una liga, y que en Inglaterra la desean y mueren por nuevas pláticas.»

Es, pues, indudable que la precipitada determinación del Virrey Lannoy empeoró el es-

---

(1) Roma, 24 julio, 1525.—En cifra.—Col. Salazar.

tado de las cosas políticas en Italia. En virtud de la capitulación acordada entre los Generales y Embajadores del Emperador y los diversos Estados de aquella península aprontaron éstos fuertes contribuciones de guerra en castigo de su abandono ó de su infidelidad, temiendo todos que de no hacerlo fuese el ejército á campar en su territorio. Esto no obstante, negociaban secretamente con la Regente de Francia, con el Rey de Inglaterra y hasta con el Turco, para oponerse á la dominación cesárea; pero estas pláticas, por traerse entre muchos y tener que concordar tantos, tan diversos y tan opuestos intereses, no dieron un resultado inmediato.

El Emperador por su parte ni quería deshacer el ejército de Lombardía para hacer frente con él á todos aquellos tratos secretos y afirmar su autoridad en Italia, ni podía tampoco, exhausto como se hallaba de recursos, reforzarlo ni sostenerlo. El Duque de Borbón ansiaba avistarse con el César, ya para contrarrestar la influencia de Lannoy, ya también para decidir á S. M. á acometer la invasión de Francia, mediante la cual esperaba recobrar sus vastos dominios; pero las galeras que habían conducido al Rey de Francia á España y habían de trasportarle á él también, no volvían, y la armada francesa y

la flota mandada por Andrea Doria acechaban vigilantes la partida del Duque para aprehenderle.

Creciendo de día en día los tratos de los Principados de Italia contra Carlos V y habiendo tomado en ellos parte muy principal el Duque de Milán, el Marqués de Pescara, obrando con firmeza y energía, se apoderó de Jerónimo Morón, secretario del Duque Francisco Sforzia, alma de la conjuración, y entrando en Milán con la mayor parte del ejército, cercó en el castillo al Duque.

En tan apuradas circunstancias, hostil á la causa imperial casi toda Italia, en camino el Duque de Borbón, el ejército sin pagas y Carlos V sin tomar con él determinación alguna, falleció, abrumado de tanto trabajo, afligido y desconsolado por el abandono y desdén del Emperador, el egregio y esforzado Marqués de Pescara, encargando el mando de las tropas á su pariente el Marqués del Gasto y al célebre Antonio de Leiva. Cuando tantas pruebas habia dado de fidelidad y celo por el servicio imperial, cuando á él en primer término era debido el glorioso triunfo de Pavía, ni fué recompensado cual sus méritos lo exigían por lo segundo, ni pudo sustraerse á la calumnia y viles

pasiones por lo primero. Los médicos opinaron que había muerto envenenado (1). Su esposa, la justamente renombrada Victoria Colonna, dechado de virtud, de saber y de hermosura, hallábase en Marino, ciudad del reino de Nápoles, y al tener noticia de la gravedad de su marido, se puso en camino; mas al llegar á Roma supo su muerte y se encerró en un convento de monjas de la Orden de Santa Clara, para no salir de él, á lo que dicen (2), siendo menester que una y otra vez instasen al Emperador sus Ministros de Italia para que la escribiese y consolase.

Dejó tan ilustre guerrero por premio de sus servicios cuantiosas deudas, y sus Estados y rentas empeñados; pero dejó también tan alta y justificada fama de insigne capitán, que aun hoy se le tiene por uno de los mayores conocidos.

Examinemos ahora en la correspondencia diplomática de aquel tiempo el desenvolvimiento lento y detallado de todos estos sucesos.

---

(1) En la historia del invictísimo y muy animoso caballero y capitán D. Hernando Dávalos, Marqués de Pescara, recopilada por el maestro Valles (Anvers, 1558), nada se dice de esta sospecha.

(2) Carta del comendador Herrera al Emperador, Roma, 16 dic. 1525. Col Salazar.

## EL ABAD DE NÁJERA AL EMPERADOR.

Milán 14 junio 1545 (1).

A los nueve del presente, después de haber hecho vela el Visorrey con el Rey de Francia para España, llegué aquí con el cumplimiento de los dos cambios de ochenta y veinte mill ducados que V. M. últimamente me mandó enviar á pagar en Génova. Dexé xv mil depositados en manos de Ansaldo de Grimaldo fasta en tanto que venga aviso si es aceptado en Nápoles un cambio de xxxv mil ducados quel Virrey le vino á cambio á pagar en Nápoles. Di al ilustre Duque de Borbon xx mil ducados: todo el resto se ha pagado al ejército y se paga de presente en las partidas que V. M. verá por un vilanço que envía el Marqués de Pescara, por el qual verá lo mucho que sedebe y el poco recado que hay para pagarlo; y por eso es menester que V. M., como es su costumbre y notable exemplo, encomiende sus cosas á Dios y las resuelva presto, como más fuere su servicio, ó disponga deste ejército de manera que tenga lo

---

(1) Todos estos documentos corresponden á la citada Col. Salazar.

que ha menester ó se disminuya en todo ó en parte la grande espesa que hace.

Venecianos ofrescieron al Virrey LXXX mil ducados, los cincuenta mil luego pagados, y los treinta mil dentro de un año; mas quieren nueva confirmación de V. M. de la liga que consigo tienen; sobre lo qual he rescebido hoy una letra del embaxador Alonso Sánchez, la qual envió originalmente para que vea V. M. lo que en esto pasa. Lo que ahora procuramos es sacalles estos dineros como prestados con promesa del Duque de Borbon y del Marqués de Pescara de ge los restituir quando dentro de cierto tiempo V. M. no aprobare la dicha liga; y si para esto quisieren aprobación del Duque de Borbon, como lugarteniente general de V. M. en Italia, se les dará á beneplácito de V. M.

El Papa no quiere dar xxv mil ducados que le tocan sin los cien mil, antes quiere que se saque la gente que está en sus tierras.

El Duque de Milán ha hoy acabado de pagar xxv mil ducados que á él le tocaban, y ha concertado con los mercantes Milaneses que darán XL mil escudos, que ha de dar en paño y en seda. De Luca y Sena poco ó nada se puede esperar.

Al ejército se debe lo que V. M. ha visto por el vilanço que llevó el Comendador Gomez Xuarez de Figueroa y por el que de presente envía el Marqués de Pescara. Plega Dios que no suceda por falta de pagas qualque motín; y por eso es mucho necesario que V. M. con la informacion que terná del Virrey, mande proveer del remedio necesario.

El Duque de Saboya procura de sacar el ejército de sus tierras, y así lo ha requerido con las letras de V. M. al Duque de Borbon y al Marqués de Pescara. Hanle respondido que todo lo que V. M. manda harán en habiendo pagado el dicho ejército, en lo cual se entiende, porque otramete no hay donde está. El marquesado de Salucio no es suficiente para la meañada. El Estado de Milán está destruído. En los Estados del Papa y Venecianos no se puede alojar. Si la gente fuese pagada, que pudiese comer por sus dineros, se podría poner en rasa campaña; mas estando como está, V. M. crea que no se puede hacer más de lo que se hace, como el Virrey y Alarcon harán fe. Con el Duque se usarán todas las buenas palabras que fueren posibles, fasta que certificado desto V. M. mande lo que más fuere su servicio.

EL EMPERADOR AL PROTONOTARIO MARINO  
CARACCIOLO.

Toledo 21 junio 1525.

Dolémosnos que ese Estado de Milán esté tan perdido como nos escribís, lo cual se puede bien creer habiendo tenido sobre sí tanto tiempo tan gran número de gente. Esperamos en Nuestro Señor que con voluntad de franceses ó sin ella reduciremos muy presto toda la cristiandad en paz y sosiego, con lo cual ese Estado y todos los otros de Italia descansarán de los trabajos pasados.

EL DUQUE DE SESA AL EMPERADOR.

Roma 19 junio 1525.

Han deliberado que el Legado vaya con más presteza de la que se pensaba... (1). Puedo con verdad certificar á V. M. que fué muy más que necesario apresurar en el concluir la capitulación; que ya andaban pláticas y pláticas entre muchos, y el Duque de Ferrara era uno de los que más solicitaban y apretaban á S. S. que to-

---

(1) En cifra.



mase la mano y el nombre de la defension de todos, y salía del ordinario de la mucha benivolencia que tiene y ha tenido con sus dineros ofreciéndolos no con el puño cerrado. Y algunos eran de opinión que porque Francia no fuese damnificada se permitiese la guerra aunque fuese con manifiesto peligro, y los de Inglaterra, á quanto he comprendido, si no holgaran de venir á la conclusion, no refutaran de traer la cosa en pendencia y de tener siempre á V. M. necesitado, porque el juicio continuo restase en la boca del Cardenal (1). Bien se conoce que no se podría hacer cuerpo de tan diversos miembros con fuerza que bastara á resistir la grandeza de V. M.; pero cuando las cosas se pueden resistir con la mano desarmada y siempre la autoridad y estimación prevalece, harto mejor es que sujetarlas á la fortuna, quanto más siendo V. M. tan christianísimo como es, y queriendo y deseando la paz universal y beneficio de su república christiana.

---

(1) El cardenal y datario de la curia pontificia, persona de gran influencia en Italia, amigo de Francia y que ejercía en el ánimo del Pontífice decisivo predominio.

## LOPE DE SORIA AL EMPERADOR.

Sestri 7 julio 1525.

...En este día me han dicho (el Duque de Génova y su Consejo) que son contentos de servir á V. M. para su pasaje en Italia, el qual acá es muy público y se tiene por cierto (1).

## LOPE DE SORIA AL EMPERADOR.

Sestri 7 julio 1525.

(Dice que se espera la venida de S. M. á Italia; que con tiempo mande hacer los aprestos de armada y bastimentos necesarios, y añade):

El Marqués de Pescara dicen que partió de Milán á los cuatro del presente para ir al Piemonte á causa que en las más de las tierras no quieren alojar la gente del ejército de V. M.,

---

(1) El Duque de Génova, Antonoto Adorno, en su afán de complacer y agradar al César, le hizo también obsequio de cuatro *caballos corsos*, según se deduce de la siguiente carta autógrafa del Duque al Emperador, fechada en Génova á 22 de junio de 1525:

«Porque he sabido que V. M. tiene gana de cauallos corsos, envíole con un mi gentilhombre quatro dellos; y si no fueran las fustas de los moros que andan por estos mares, serían más de éstos; empero no faltarán, placiendo á Dios, presto otros.»

y todo aquel país está alterado y no quieren obedecer..., y el Duque de Saboya ha pasado los montes, y es ido en Francia diciendo que Madama la Regenta lo ha enviado á llamar para que le haga compañía, que quiere ir á V. Ces. Mag.

EL ABAD DE NAJERA AL EMPERADOR.

8 julio 1525 (1).

Por cosa muy cierta se entiende que Venecianos y otros potentados de Italia platican con Francia y piden para degollar este ejército de V. M. ó echarlo de Italia diez mil suizos pagados por tres meses, y no otra gente de pie ni caballo, y cincuenta mil ducados cada mes...

El Duque de Borbón, Marqués de Pescara y Antonio de Leiva han puesto al que se dice Rey de Navarra en el castillo de Pavía con buena guarda, por tener con este color á su disposición cuando algo se descubriesen este Estado y los otros potentados de Italia.

---

(1) En cifra.

## LOPE DE SORIA AL EMPERADOR.

Sestri 14 julio 1525.

Luego que recibió la carta de V. M. de los XX del mes pasado el Duque de Borbón, me escribió lo que entenderá V. M. por la copia que será con ésta; y vista su determinación, luégo hablé con el Duque de Génova y dimos principio en poner en orden cinco carracas que al presente se hallan aquí... las cuales se ponen en orden con toda diligencia para que estén prestas cuando sean arribadas las galeras y quiera partir el Duque de Borbón...

(1) Tengo avisos de algunas partes que andan pláticas entre el Papa y Venecianos y Florentines y otros potentados de Italia, y quieren decir que cabe en ellos el Duque de Milán, para unirse todos y deshacer este ejército de V. M. y aun estorbar que no venga V. M. en Italia.

## LOPE DE SORIA AL DUQUE DE BORBÓN.

14 julio 1525.

...Me envió V. Ill. S. la letra que la Ces. Mag. le escribe, la cual he visto y leído, y por ella veo

---

(1) En cifra.

más verdaderamente la mucha voluntad y determinación que tiene S. M. de venir presto en Italia, y que V. Ill. S. vaya muy presto á verle, y que el armada de mar se ponga en orden...»

LOPE DE SORIA AL EMPERADOR.

Sestri 27 julio 1525.

(Le da cuenta de haberse apoderado Andrea Doria de una carraca llamada del Arca que él tenía á sueldo, con cuyo hecho cree que Doria había roto la tregua, y añade):

«É yo he enviado á decir al dicho Andrea Doria que estoy maravillado de lo que hace sabiendo la tregua que está asentada; y él responde que no rompe la tregua, sino que tiene comisión del Regimiento (1) de Francia *que estorbe el pasaje del Duque de Borbon*; y porque sabía que la carraca del Arca era para su pasaje, la tomó; pero esta es mala cubierta, pues la carraca es desta Comunidad y estaba á sueldo de V. M., y la tomó en esta ribera del dominio de Génova, y también después ha tomado el bergantín que era de Barcelona, y todos los marineros y los que en él venían eran vasallos de V. C. M.»

---

(1) Por Regencia.

## LOPE DE SORIA AL EMPERADOR.

Sestri 6 agosto 1525.

«...Escriben de Roma al Duque de Génova cómo tenían por hecha la liga entre el Papa y Francia é Inglaterra con todos los potentados de Italia, ecepto el Duque de Milán y de Génova, y que todavía daban esperanza el Datario y Dominico Sauli de hacer entrar en la dicha liga al Duque de Milán.

Aquí entendemos cómo en Prohença se ha publicado tregua entre V. M. y Francia hasta los XV de setiembre próximo, y hemos visto un traslado de la orden que sobresto ha dado Memorensy á todos los capitanes del armada de mar de Francia, hecha á los XIII de julio, en que dice que dexen passar á qualesquiera navíos del país y tierras y subiectos de V. Ces. Mag. sin darles algún impedimento; (1) y ésta no dice de los confederados. No están muy seguros de la dicha tregua estos genoveses, porque dicen que no saben si ellos se entenderían por subiectos de tierra de V. M.»

---

(1) En cifra.

## LOPE DE SORIA AL EMPERADOR.

Génova 9 agosto 1525.

«El Duque de Borbón espera que arriben las galeras de V. M. para partir, y en este punto he recibido una carta suya hecha anteayer, en que dice que también piensa de llevar algunas de las galeras de Francia...

...El ejército de V. M. se va juntando, y por agora será alojado en tierras del Marqués de Monferrara y de Ast y Alexandria.»

## EL DUQUE DE SESA AL EMPERADOR.

Roma 14 de agosto 1525.

«Estotro día apareció una letra de un hijo de don Alonso Téllez de xx del pasado, la cual afirma el felicísimo casamiento de V. M. y el acuerdo con Francia, y que mandaba ir por la persona del Rey de Francia al Arzobispo de Toledo y al Duque de Nájera, lo que ha puesto aquí tanto espanto que da causa á mirarse los unos á los otros.»

## EL ABAD DE NAJERA AL EMPERADOR.

Vercelli 20 agosto 1525.

(1) «...Diré solamente cómo Venecianos y los otros potentados de Italia continúan sus pláticas con Francia y Inglaterra más caldamente que nunca, y están tan adelante en ellas que no se curan de la investidura que saben que Vuestra Majestad envía al Duque de Milán; y en esto diz que andan más caldos los que menos debrían, y es por no perder la ocasión en que agora les parece que se hallan para poder salir de baxo de la mano de quien ha de castigar los graves pecados que algunos más solícitos que los otros han cometido, porque saben que agora ó en algún tiempo permitirá Dios que sean manifiestos. Acuérdome que un día que el Rey de Francia en Paçiguiton, hablando en lo de su libertad, me dixo que á S. A. y la Regente su madre convenía platicar con todo el mundo por dar algún torcedor y disponer mejor sus cosas, mas que con nadie le convenía concertarse ni con nadie podía tomar ni dar vínculos ni firmezas seguros del concierto que con V. M.;

---

(1) En cifra.



y decía cada hora públicamente que dexándole en paz lo que antepasados le dexaron vernía con V. M. en Italia y á su coronación con su armada de mar, y le daría infanteria y gente de armas, y no sé si decía ó dineros para la hacer, pudiese tomar lo que le pertenesce á V. M. en Italia y que fuese señor de toda ella, y que fasta que esto fuese fecho estaría con V. M. donde y como fuese servido. Demás desto vemos que V. M. ha ordenado y mandado que el dicho Rey de Francia, su hermana Madama de Lançon, que diz que es ya partida, y el Duqué de Borbón, que no espera otro que las galeras, que vayan á donde V. M. estoviere.

El Marqués de Pescara está en harta congoxa por todo esto (por no tener con qué pagar ni alimentar al ejército) y porque no se hallan dineros prestados ni le queda nada por empeñar ni vender. En lo mesmo están el ilustre Duque de Borbón y Antonio de Leiva.

El Conde de Ginebra dió 15.000 escudos» (que le correspondían por la capitulación).

## LOPE DE SORIA AL EMPERADOR.

Sestri 21 agosto 1525.

«Bien creo que V. M. habrá holgado de la ida del Rey de Francia en esas partes, y por ello se debe tener por muy bien servido del Visorrey, pues no podía hacer ni pensar otra cosa mejor para lo que conviene al servicio de V. M. y bien de todos los negocios. Plegue á Dios guiarlo de manera que sea su santo servicio y bien de todos los reinos y señoríos de V. Ces. Mag.

Las pláticas comenzadas por los potentados de Italia parece que se hayan resfriado, pero los Venecianos amuestran tener algún temor, pues fortifican sus tierras y ponen en orden su gente de guerra. (1) Estos son los que ponen de continuo en Italia las diferencias entre V. M. y Francia con temor de ser castigados y desposeídos de sus tierras que tiránicamente tienen; y si una vez se les quitasen sus fuerzas que tienen, toda Italia estaba en paz y V. M. la podría mandar como le pertenece, y de otra suerte á ellos parece que está en su mano mover la gue-

---

(1) En cifra.

rra y echar de Italia á los que fueren sus contrarios, y deste pensamiento y su codicia siempre buscarán formas para poner diferencias entre V. M. y el resto del mundo.»

LOPE DE SORIA AL EMPERADOR.

Génova 14 setiembre 1525.

«El Marqués de Pescara me ha enviado copia de los capítulos de la tregua asentada entre V. M. y el Rey de Francia, para que en esta ciudad se publicase y se hiciese aucto dello; y por esto fui á Génova á los xi del presente para hacer que se pregonase; y por estar la ciudad despoblada del todo (por la peste que en ella había) pareció al Duque que no era necesario que se publicase con pregon hasta que vuelva la gente y el Senado dentro della; (1) pero he comprendido que lo dexan de hacer él y los Genoveses por no ser nombrados en los dichos capítulos, aun ponen duda si ellos se comprehenden en la dicha tregua, aunque diga todos los reinos y señoríos y súbditos, pareciéndoles que sería más conveniente que se entendiesen por confederados de V. M. que no por súbditos.

---

(1) En cifra.

Yo les doy á entender lo mejor que puedo que siendo Génova tierra del Imperio que se entienden por súbditos de V. M. y no por otra cosa, y con esto se comprehenden en la dicha tregua.

Por otra tengo escrito á V. M. cómo un capitán que se dice Antonio de Udena fué enviado por el Duque de Borbon con obra de quinientos hombres para servir al señor de Monego, y siendo en Onegia, tierra desta ribera de casa Doria, donde habia algunos ciudadanos ginoveses que eran idos allí con sus mujeres por la pestilencia, le pareció que debía saquear el dicho lugar, y así lo hizo sin causa alguna; y después tomó el castillo. Y como el dicho Duque de Borbon y el Marqués de Pescara entendieron esto, enviaron algunas banderas de italianos para castigar este capitán con un forriero que se dice Vargas, los cuales han hecho mucho mayor daño en esta ribera que el dicho capitán. De manera que ya no se puede habitar por donde pasa la gente de guerra, porque á los amigos y á los enemigos les parece lícito de robar y hacer daños.....

El Duque de Borbon arriba hoy en Saona y muy presto se embarcará.»

## EL ABAD DE NÁJERA AL EMPERADOR.

Milán 21 setiembre 1525.

«El Duque de Borbón está en Saona para se embarcar y se le ha dado aviso de todo lo que aquí se entiende, para que vea si le parece de detenerse.

El Virrey ha scripto á Antonio de Leiva que V. M. tiene voluntad de le dar algún título, y el que más querría es Marichal en Italia, así por servir á V. M. en lo de las muestras, que cierto hay necesidad dello, como por causa de la diferencia que tiene con el marichal Memoranci.»

P. C. Monumental de la Alhambra y Generalife  
CONSEJERÍA DE CULTURA

## EL ABAD DE NÁJERA AL EMPERADOR.

Milán 26 setiembre 1525.

«Ayer, por orden del Marqués de Pescara, el Marqués del Gasto, que está en Aste, envió con Juan de Urbina y el Comendador Corbera dos mil infantes españoles á degollar dos mil itallanos que habían venido de Francia por la vía de Salucio al llano de Salucio, junto á Ribelo. Y como llegaron los españoles á las xxiiii horas y media, comenzaron la escaramuza. Los

italianos diz que tenían al pie de 800 escopeteros y arcabuceros, y salieron todos fuera de la tierra á combatir. Los españoles cargaron sobre ellos de manera que los hicieron huir; y así, antes que fuese una hora y media de noche, los habían muerto, preso y destrozado. Juan de Urbina fué malherido de una scopeta que le pasó las dos piernas. Plega Dios que no muera, que cierto V. M. perdería el más valiente soldado del mundo. El Comendador Corbera también diz que está herido de una pica en la pierna. Hasta ora no se sabe aquí el número de los muertos de la una parte y de la otra. A Dios sean infinitas gracias por esta victoria, que yo espero que es prenóstico y principio de la mayor que le ha de dar contra todas estas pláticas, paces y ligas que se van tratando contra V. M.

A los xxii del presente pasaron por cerca de Saona las tres galeras de la Religion, y el illustre Duque de Borbon envió al Comendador Icarte (1) tras ellas para que si las alcançase las traxesse para que le acompañasen hasta España.

---

(1) Don Francisco Icart, lugarteniente de las galeras del reino de Nápoles, era muy estimado por sus buenos servicios del Virrey Lannoy y de D. Hugo de Moncada, y por su influencia obtuvo á principios del año 1527 el gobierno del castillo de Gaeta.

El Marqués de Pescara ha estado malo de ciertas fiebres que le vinieron de un gran sol que le dió en la cabeça estando tomando la muestra á los alemanes.»

LOPE DE SORIA AL EMPERADOR.

Saona 27 setiembre 1525.

«...El Duque de Borbon lieua consigo presos á su secretario y á los otros, y allí les dará el castigo segun constará de sus deméritos.

Pasando por esta ribera las galeras de la religion de Rodas, pareció al Duque de Borbon enviar al Comendador Icarte que las tomase y las hiciese venir á hablar con él; y así partió de Génova el dicho Comendador con siete galeras y las halló surgidas en Porto Veneris de noche; y las tomó sin defenderse ni hacer escándalo, y las hizo venir aqui donde estaba el dicho Borbon, al cual ha parecido que vayan con él este viage, y así van: De manera que lleva xvii galeras, y no siendo menester allá las de V. M. y las de Génova, sería bien que luego las mandase V. M. volver acá.»

## LOPE HURTADO DE MENDOZA AL EMPERADOR.

Novara 15 octubre 1525.

«Suplico á V. M. se acuerde de mandalle (al Marqués de Pescara) hacer tales obras que él vea que V. M. se acuerda de sus servicios pasados y presentes, que palabras ya no bastarán para él, que á lo que yo entiendo, aunque no me lo ha dicho, está quexoso. E si V. M. dilatase alguna demostracion estarloha más, y á mi parecer sería dañoso, segun el tiempo y cargo que de V. M. tiene. Ha mas de xv días que está malo del estómago; ya está mejor, aunque bien flaco, porque le ha apretado muy recio, y tomóle sobre haber tenido unas tercianas. Porque destas cosas suele hacer Dios su voluntad, será bien que V. M. envíe acá provision á la persona que será servido para que si Dios dispusiese dél, tenga su cargo y la gente le obedezca. En Antonio de Leyva toda cosa estaria bien, porque la gente le ama y tiene crédito y lo mereçe, que es buen servidor de V. M.»



## LOPE DE SORIA AL EMPERADOR.

Génova 17 octubre 1525.

«Consideradas las pláticas de Italia, el Marqués de Pescara y todos los otros servidores y vasallos de V. M. habemos pensado en lo que conviene á su imperial servicio, y el dicho Marqués me envió á decir el pensamiento que tenía para remediar contra de las dichas pláticas; y como V. Ces. M. le había escrito que él pusiese en execucion lo que le pareciese que más conviene á su imperial servicio; y que lo primero había pensado de tomar en prision á Hieronimo Moron (1), como ministro é inventor de las dichas pláticas, y despues apoderarse de algunas tierras del Estado de Milán por V. M. y asegurarse dellas, pareciéndole que era mejor prevenir que ser prevenido; y siendo tan prudente caballero y tan leal servidor de V. Ces. Mag. yo tengo

(1) Era secretario del Duque de Milán, el cual como estaba tiempo hacía muy enfermo, descansaba en el primero todo el peso de los negocios.—Tambien figuró mucho en este célebre proceso el caballero Billia, como embajador que era del Duque de Milán cerca de S. Mag. Ces.; así como D. Pedro Garcia, secretario de Estado y del Consejo de la Cesárea Magestad, en concepto de encargado de los negocios del Ducado de Milán; y por el mismo motivo Camilo Gilino, secretario del excelente Duque de Milán.

por cierto que habrá pensado y aconsejádose con los otros capitanes que le están acerca lo que más conviene al servicio de V. M. Y así han prendido al dicho Hieronimo Moron... y luego como lo prendió nos lo hizo saber al Duque de Génova y á mí, y nos ha parecido que ha hecho muy sabiamente por muchos respetos, máxime porque dél se podrán saber todos los conciertos y las pláticas para dar la provisión que se requiere al servicio de V. M.»

#### EL VIRREY DE CATALUÑA AL EMPERADOR.

Barcelona miércoles 18 octubre 1525.

«Anteanoche recibí la carta que V. M. me mandó enviar para detener las carracas que traxeron los caballos de Mr. de Borbon, las cuales son dos, la una mayor que la otra, y Mr. de Borbon me dixo que las traia por un mes entradas y que las daba de flete por el dicho mes mill y quatrocientos ducados, y quando me dieron la carta de V. M. ya un día antes las había pagado y las había dado licencia.

Mr. de Borbon llegó aquí el sábado pasado: fue muy bien recibido y servido como V. M. lo tenía mandado que se hiciese, y en verdad su persona lo merece todo. Mañana jueves dice